

Agosto 5/99
Archeuro

DISCURSO

QUE EN REPRESENTACION DE LA

Escuela Nacional de Jurisprudencia,

PRONUNCIÓ EL JOVEN ALUMNO DE LA MISMA

D. RODOLFO REYES,

EN EL

PANTEON DE SAN FERNANDO

DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA.

el 18 de Julio de 1899, XXVII aniversario de la muerte
del C. Benito Juárez.



MONTERREY.

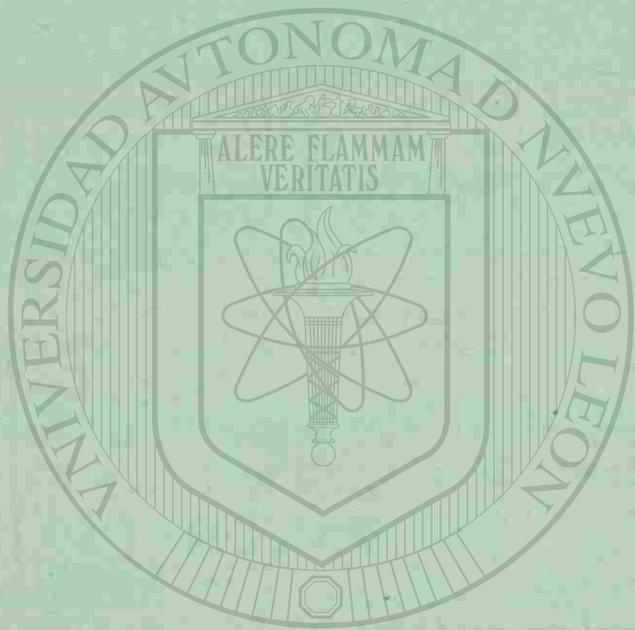
TIPOGRAFIA DEL GOBIERNO EN PALACIO,

á cargo de José Sáenz.

1899.

F1233
.J8
R42
1899

F1233
.J8
R42
1899



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MONTERREY.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agosto 5/99
Archivo

DISCURSO

QUE EN REPRESENTACION DE LA

Escuela Nacional de Jurisprudencia,

PROMUCIO EL JOVEN ALUMNO DE LA MISMA

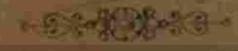
D. RODOLFO REYES,

EN EL

PANTEON DE SAN FERNANDO

DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA.

el 19 de Julio de 1899, XXVII aniversario de la muerte
del C. Benito Juárez.



TIPOGRAFIA DEL GOBIERNO EN PALACIO,
á cargo de José Sáenz.

1899.



N.L.
808
R.



92 (391)
R.

Núm. Clas.	NL 92 (391)
Núm. Autor	R437d
Núm. Adq.	42583
Procedencia	
Precio	
Fecha	
Clasificac.	
Catálogo	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

42583

1184A

184577



1020108177

BIBLIOTECA

F1233
i8
N42
819



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO NUEVO LEÓN

30-V-08
Mora



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

DISCURSO

Pronunciado por el Joven

DON RODOLFO REYES,

ALUMNO DE LA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA,

en el Panteón de San Fernando,
el 18 de Julio de 1899, XXVII aniversario de la muerte
del C. Benito Juárez.

Cuando por el civismo arrastrado llega un pueblo y en los altares del civismo una glorificación realiza, la juventud que estudia, la que no tiene más título que el trabajo, más apoyo que el libro, ni más lema que el «adelante», viene también como ese pueblo y se confunde en esa glorificación. La Escuela de Jurisprudencia habla por toda esa pléyade de obreros del talento, porque siente que todos son hermanos, porque sabe que cuando uno es el corazón, puede ser uno el verbo, y porque si

103. 316
52629

184577



1020108177

BIBLIOTECA

F1233
i 8
R 42
8 19



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO NUEVO LEÓN

30-V-08
Mora



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

DISCURSO

Pronunciado por el Joven

DON RODOLFO REYES,

ALUMNO DE LA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA,

en el Panteón de San Fernando,
el 18 de Julio de 1899, XXVII aniversario de la muerte
del C. Benito Juárez.

Cuando por el civismo arrastrado llega un pueblo y en los altares del civismo una glorificación realiza, la juventud que estudia, la que no tiene más título que el trabajo, más apoyo que el libro, ni más lema que el «adelante», viene también como ese pueblo y se confunde en esa glorificación. La Escuela de Jurisprudencia habla por toda esa pléyade de obreros del talento, porque siente que todos son hermanos, porque sabe que cuando uno es el corazón, puede ser uno el verbo, y porque si

103. 316
52629

ella que se labra en los estudios del derecho, tócale la vanguardia al ofrendar á quien nos dió derecho.

Con la juventud estuvo siempre la veneración para cada sacrificio, el azote para cada egoísmo; y nosotros los de ahora, los que no podemos llevar en nuestros pechos las cruces ganadas, ni las heridas abiertas en las luchas por los principios, los que no ornamos nuestras cabezas con las canas formadas al plantearlos, si los amamos, si llevamos un corazón y con él un recuerdo que nos hace venerar lo pasado: sólo los ingratos olvidan que el pedestal del ahora lo formó siempre el esfuerzo del ayer, sólo los ingratos pueden en su felicidad, olvidar á quien su felicidad les dió; no, la juventud no sabe ser ingrata, porque la juventud tiene el derecho y el deber de ser noble; cuando piensa en su patria, piensa en sus héroes, porque son correlativos en su existencia como en nuestro amor; porque los héroes constituyen la encarnación individual de los pueblos; el México moderno encarna en Juárez y rendir culto á Juárez, es rendir culto al México moderno; no, la juventud no sabe ser ingrata, mañana cuando acabéis vosotros, veteranos del pasado, colaboradores de nuestra redención, ella os jura, y habrá de cumplirlo, que no ha de faltar una lágrima que riegue vuestros restos, ni una flor que decore vuestras tumbas.

Juárez fué un efecto social, ejecutor de un momento histórico y adalid de un principio, surgió modelado para todas las luchas, ungido para todos los sacrificios. Niño, huérfano, sin conocer siquiera el habla sonora, que había de narrar

todas sus glorias y cantar todos sus triunfos, llegó de su San Pablo á Oaxaca para revelarse al punto "el trabajo, se dijo, es la causa de todos los premios; el saber, el secreto de todos los éxitos, pidamos trabajo y como salario enseñanza." ¡Antes que la vida de la tierra, la vida de la idea! Antes que el pan del cuerpo, el pan del alma! ¡Bien saben los que tienen alas, que es su papel batirlas para alzarse, en vez de plegarlas para vivir como los hombres! Alas Juárez tenía, la escuela las desplega y el cielo está en los altares de los pueblos; alas Juárez batió, llegó á ese cielo y Juárez está en los altares de este Pueblo.

*
*
*

De aquella cuna ignorada, tan humilde, tan escondida, tan obscura, á su vida tan completa, tan brillante, tan lumínea, el camino es inmenso, la inteligencia no lo salva de un golpe; pasar de un medio social á otro más alto, por gradaciones siempre lentas y siempre peligrosas, de un lenguaje bárbaro á uno rico y culto, de la total ignorancia á la preocupación, de la preocupación á la duda y al fin á la verdad, de ese aislamiento egoísta, "mezcla extraña de resignación y de desprecio," al amor filantrópico más puro, y en una palabra, de la sombra á la luz y á la inmortalidad; eso, se llama vivir de un modo grande; eso, es acreditar toda veneración que puede proclamar al más Mexicano de nuestros Inmortales, como el más Inmortal de nuestros Mexicanos. ¿En dónde encontró Juárez esa escala, dónde esa energía? Amor y voluntad son dos potencias, que impuls-

va la una y directriz la otra, salvan todo abismo y escalan toda cumbre, de amor y voluntad es esa vida, de voluntad y amor es su obra toda.

*
* *

¡Oid ese rumor! es el golpe del mazo sobre el yunque, un pueblo está forjándose, una raza trescientos años sierva y treinta y cinco claudicando libre, alcanza sus más altos ideales, es el Plan de Ayutla que la salva, sus lieurgos que lo cumplen, que han dado forma á todos los progresos, que han dicho: "Súrgite" á todos los derechos; es la Constitución del cincuenta y siete que se forma, de ella van á partir principios redentores, de ella á alzarse instituciones estables, su luz radiante, el premio grande; pero las leyes educan á los pueblos y ningún premio es bastante para esta raza que ha alcanzado cada triunfo y escrito cada principio, con la lucha de cada día y la sangre de cada pecho.

Todos los grandes bienes forman grandes ingratos; para luchar contra ellos era preciso un muro en el que todo un pasado se estrellara; un pararrayos en que todos los anatemas de un Mito se perdieran; la inmortalidad pesa mucho; no todos los hombres pueden abrir capítulos de historia; Comonfort era un débil, Comonfort no pudo ser un muro, no pudo con la grandeza que le brindó el destino y abandonó el tesoro... y después... la hecatombe, el golpe de Estado con Zuloaga imponiéndolo, con el intruso Pío IX bendiciéndolo, con la patria perdida, con sus conquistas renegadas. Pero no, los derechos y las conquistas de

los pueblos encuentran siempre salvadores y campeones. . . . Juárez, el que vino de Oriente, de donde llega el sol, el de facciones rectas, como lo fué su vida, el de color bronceíneo, como estatua viva, Juárez estaba allí, encarnó una protesta, abrió una lucha, y Juárez. . . . el que vino de Oriente, de donde viene el sol, el de facciones rectas, como su recta vida, el de color bronceíneo, como estatua que vive; una primera vez salvó un principio, una primera vez salvó la patria, y por primera vez lo ungió la gloria.

Y allá vá el Presidente trashumante, águila que arrastra el huracán, pero que el huracán no abate, pára al fin en la heroica Veracruz y allí ante el mar, coloso ante coloso, su aliento se alza, se condensa en nube y brota el rayo; es la Reforma, el pensamiento es ya Señor, la intolerancia religiosa, esa inquisición sin hogueras, ha concluído, en la conciencia van á fructificar todas las creencias, el hombre á manejar todas sus facultades. El Liberalismo, que es el respeto de todos los derechos y la condena de todas las intolerancias, hirió al clero, no atacó la religión, hundió á un poder, cuya vida vigorosa había sombreado con sus sotanas y cerrado con sus conventos el horizonte de este pueblo, cuya inteligencia perdida en el mar de las aberraciones teológicas, no podía recrearse en los celajes magníficos del Sol de la verdad, Juárez y su núcleo de genios, rompiendo las cadenas de la idea, enseñando al hombre á ser su único amo, ganaron la veneración de los pensadores como salvando la Constitución habían ganado la de los liberales.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO IBÁÑEZ"
44 1975 MONTERREY, MEXICO

42583

—8—

Pero el gigante no iba á ser tan solo el *leader* de un partido y el ejecutor de una filosofía, sus destinos le reservaban y sus alientos le ofrecían un triunfo que lo había de alzar, ya no á las admiraciones de un grupo, hasta los altares de un pueblo.

Tres eran, pero dos recordaron que el triunfo de la injusticia manchada se alejaron, Francia quedó sola, y entonces, desenmascarándose, dijo: «A tí, México el libre, vengo á darte un monarca, para tí, México repúblico vienen mis bayonetas á labrar un trono.» ¿Francia era la que hablaba? ¿Francia la educadora de los libres, la pensadora Francia? No, no era ella, esa con Victor Hugo y Favre, con Thiers y Picard, condenaba la hazaña y maldecía el crimen, la Francia que llegaba despedazando por la boca de sus Generales el honor de su vida militar, era Francia falsificada, la dirigía, es verdad, un Bonaparte, mas era un Bonaparte que del Grande sólo el nombre heredó, el que ardía ya la ruina de un pasado glorioso, para quien ya la historia levantaba su picota y el Homero francés sus latigazos.

Sus soldados no eran, no, los que con el Corzo ejecutaron la Revolución, no eran los que vieron las Pirámides, y «las Pirámides al verlos se inclinaron,» no, eran los que á México traían atado á sus mochilas un Príncipe, sombreado con sus banderas un delito.

Y la lucha empezó, fué lucha inmensa, y el Gigante se alzó, fué la protesta de una heroica agonia que no acababa; peregrinando en pos de un

—9—

asilo llegó al Norte. Narrar todo su vuelo, seguir toda su estela, es modelar contornos siempre vivos en los mármoles inmortales de la historia, es bosquejar celajes siempre puros en los cielos del recuerdo, quemar inciensos siempre merecidos en el tabernáculo de las Veneraciones. ¡Vedlo! sus pasos cada vez que avanzan se acercan á la meta de la gloria. ¡Oidlo! sus labios cada vez que se abren dan una página á las remembranzas de lo grande. ¡Qué coloso, qué firme, qué patético es el Noé de nuestra autonomía, pasa sobre todas las traiciones, alienta todos los desalientos! y al fin, llevando á cuestas la cruz de los martirios de un pueblo, sin una caída, sin un desfallecer, alza un calvario que no es de redención, es de castigo, y en maderos de oprobio y no de unción, en vez de un redentor y dos ladrones agonizan un Usurpador y dos traidores; una bandería se abate, una Patria se salva. ¡Liberales ó Conservadores, creyentes ó ateos, la hostia del agradecimiento con que todos hemos de comulgar, se ha alzado! ¡Arrodillémonos! Juárez ya no salvó á un partido ni á un principio, es México el salvado, son las bendiciones de todo mexicano las que merece: venerarlo por esa salvación sólo los traidores no deben; pero los traidores son los párias de las nacionalidades, su patria es el crimen, su patíbulo es la historia.

Juárez venció, el luchador iba á ser el enfermero de la patria salvada por él y con él vencedora, la era de las conquistas pacíficas iba á abrirse, y esta tierra regada con la sangre de todas las luchas, iba á ser regada con el sudor de todos los

trabajos. Europa, que buscaba mesnadas de salvajes y de débiles, vió un pueblo cuyas plumas en vez de ornar cimeras habían escrito principios por ella no alcanzados, vió un pueblo cuyos hombres que ella creía bandidos, habían defendido sus banderas como héroes por ella no soñados, y con Castelar, con Víctor Hugo, con Garibaldi admiró á México, y un asiento le dió en la comunión de las Naciones. Apenas rediviva la patria, Juárez, que sabía que formar individualidades es el secreto de los pueblos grandes, unificó la instrucción, la estimuló, y con Barrera abrió las puertas á la moderna enseñanza, á los Soles de la moderna filosofía, con que habían de alumbrarse nuestros pensadores y educarse nuestros maestros. No requería otro título para que la juventud lo bendijera, como bendice á su gran colaborador, para que la juventud ante él se hincara.

En el peso de una noche de Julio concluía Juárez el hombre. Cuando un Sol se apagaba, el Sol su hermano había muerto también entre las negruras de la noche, y el cielo se velaba enlutado con los negros crespones de las sombras! Juárez debía morir, inmortal en su gloria, había perdido el derecho de vivir entre humanos, que no lo tienen de vivir entre inmortales; salvada la República, su obra estaba concluída, su beatificación consumada, lo reclamaba el cielo de los grandes americanos; la historia requería abrir sus páginas, venerarlo la patria, sus enemigos reconocer sus méritos, y los bronceos revivir sus formas; por eso debía concluir el hombre para trasmutarse en el sér inmortal que bendecimos, para

encarnarse en todos los ideales que amamos, en todos los progresos que perseguimos, y en los éxitos todos que alcanzamos. Y por eso la patria ya no llora, este día no es de luto, ni quejidos son nuestras palabras; la Patria venera, este día es de ofrendas y glorificaciones, y hossannas son nuestras palabras.

Constitución, Reforma y Salvación de México, ese es el canevá donde se tejen las grandezas de Juárez: pero no es eso solo, los hombres como él, son hombres-faros que alumbran muchas verdades, páginas que encierran muchas enseñanzas; la juventud que necesita luz, la juventud que estudia, encuentra luz en él y enseñanza en el libro de su vida.

La voluntad que engrana en la cadena inmutable de la causalidad, como todo efecto constituye á su vez una causa; hombres hay que no la aprovechan, que son esclavos de los accidentes y las tendencias, á quienes los accidentes gobiernan; otros hay que gobiernan esas tendencias y aprovechan esos accidentes; los primeros son los hombres-veleta, son los naufragios; los segundos son los hombres-carácter, son los éxitos; venerar á estos hombres, es venerar á la voluntad y rendir culto á ella es rendir culto á Juárez, porque en México, señores, la voluntad se llamó Benito Juárez.

Y los jóvenes de ahora, que extraños á los golpes de la lucha, nos faltan á las veces alientos de luchadores, debemos inspirarnos en el ejemplo de esa vida, que pudiera encerrarse en esta parodia de la frase de un sabio: Amar para intentar, que-

rer para triunfar, porque amor es poder y voluntad es triunfo. Por eso fué su vida un éxito, por eso constituye una enseñanza, para campaar en la lucha por la vida; quebrándose sí; pero doblados nunca, según la frase del mártir liberal.

Mostrar á Juárez como voluntad, es verlo niño volar desde su horizonte cerrado por montañas y reflejado sólo por su «Laguna encantada,» hasta su gloria limitada sólo por los límites del mundo y reflejada en todas las felicidades de un pueblo; es verlo salvar la destrozada bandera del 57, enarbolándola viril durante toda la guerra de 3 años, allá en la siempre heroica portada de nuestras glorias y nuestros martirios, es verlo á él que era el porvenir, abatiendo al pasado; á él que era la vida, venciendo á la muerte; á él que era la luz, alumbrando á la sombra, porque pasado, sombra y muerte, era el poder del clero mexicano; y más aún, todo lo hizo sin que de sus manos un solo rayo partiera á herir la fé, uno solo á azotar las conciencias; no, Juárez como buen Liberal, no atacó un sentimiento que vive para alentar una bella esperanza, la esperanza querida del más allá, del cielo; pero sólo por eso y para eso. Si los vencidos aceptando sus derrotas, pudieran pensar, comprenderían que el principio y sus órganos son diversos, comprenderían que si todo organismo que funciona en órbitas no idóneas á su vida se debilita, volverlo á sus funciones propias es salvarlo; la Religión en México era financiera y política, Juárez, arrebatándole esas funciones, la volvió á su campo, al del dogma que le dió su creador, el más divino de los filósofos humanos y Juárez salvó la Religión

en México, porque la Religión ideal es la pureza; purificarla es salvarla.

Ver á Juárez como voluntad, es verlo en la intervención, que entre todas las agonías era la vida, que de todas las espadas era el puño y entre todos nuestros planetas era el Sol.

Es verlo en el gigante orgullo, del que jamás se sintió débil, no aceptar la espada de Grant el invencible, porque quería que su patria salvada, á sí misma su salvación debiera; porque sabía que quien no conquista su libertad no la comprende, como tampoco la conserva, y parece que pensaba en algún pueblo que ya con las espadas de sus auxiliares formó los eslabones de sus nuevas cadenas. Es verlo inelemente negar el perdón del torpe iluso, no obstante todas las súplicas amenazantes de Europa y Norte América, porque era preciso poner un coto á los latrocinios internacionales y necesario abatir esa bandera que podía cobijar nuevas traiciones. Es verlo un día pasar sobre la ley, ser infractor; porque la ley le mandaba abandonar la patria, porque dejar la nave en los momentos de la tempestad es mandar la nave á los abismos de la perdición, y Juárez inmoló sus principios; era grande puritano, fué más grande mártir de sí mismo, en aras del éxito de su Santa causa. Es verlo abrir la éra de las conquistas pacíficas, destruir con mano firme las antiguas enseñanzas y apoyar los principios del salvador positivismo, y es verlo, en fin, salvar límpida su gloria sobre los que se dicen sus errores, porque su gloria ahoga á todos los que se llaman sus errores.

En habiendo voluntad puede serse político sin

ser dúctil, en política, como en todo lo demás, el hombre-carácter no sacrifica sus principios; ser como se debe y no como las circunstancias nos quieran ó eliminarse de entre esas circunstancias; eso dice la vida del Patrioio.

Sus luchas también dicen: ser patriota es adaptarse á las aspiraciones de un pueblo, aspiraciones que en nosotros producen sensaciones, imágenes proyectos, no los encaneéis y se levanta un vidente peligroso, encanzadlos por medio de la voluntad, llevadlos hasta el fin perseguido y se yergue un patriota fructuoso, que se individualiza, que salva su carácter, como el Gran Indio lo salvó: la energía para hacerlo, no lo olviden los parias del sentimiento y los azotadores del afecto! es el amor, sin amor no hay martirio, sin martirio no hay gloria; faltando el sentimiento, la patología descubre un anómalo, la sociedad maldice un egoísta.

El temor á los hombres, á las costumbres, á los mitos, ha sido siempre el origen de todos los tropiezos; el amor á los hombres, á los principios, á los pueblos, la causa de todas las abnegaciones; Juárez con su voluntad pasó sobre aquellos, amó á éstos y por eso triunfó Juárez.

No lo olvidemos los jóvenes, no lo olvidéis vosotros, los luchadores del mañana; si algo es afortunado eso es que las propias fuerzas que han hecho nuestras más preciadas conquistas, se requieren para guardarlas, Juárez, obrando, dijo lo que Gauthier soñando: «la voluntad vence al destino,» si la juventud sabe tenerla, la juventud será gloriosa, si el Siglo que ya á la puerta de los tiempos llega es el del carácter, será tan grande

como el siglo de las iniciaciones que concluye, porque será el de las consumaciones que principia.

Si Juárez á la juventud que desfalleza en el camino del mañana, que descuaje las flores de sus sueños entre los huracanes de la lucha, le dijo dónde estaba el aliento, le enseñó también dónde están los moldes de la inmortalidad, dónde el campo no agotado para los esfuerzos. Juárez con su vida demostró que la raza india no es irredenta, él fué como lo dijo el maestro Sierra: «la proyección del granito primitivo, salvado sin mancha á través de la servidumbre española, para esplender en plena civilización.» Sí, la raza india es redenta, esa raza que tróta siempre al Occidente, sin una mano que la detenga y alee; agobiada por tres siglos de látigo en la espalda y por cuatro de sombra en el espíritu, con todas las depresoras herencias de sus antiguos amos: la falta de individualidad y el fanatismo, cuando no el analfabético orgullo del aristócrata español de entonces, esa legión anónima, que va tras la cruz sangrienta de una labor de ilotas, aún puede salvarse.

Esa raza, cuya grandeza se hundió á lo Espartano con Cuauhtemoc, decapitando á sus Príncipes que querían la Paz; para alzarse rediviva siglos más tarde, esgrimiendo la espada de la libertad con Guerrero, salvando una patria y un principio con Juárez, robando al habla sus harmonías con Altamirano y á la filosofía y á la tribuna sus secretos con Ramírez, esa raza no es una raza inútil, no es una raza muerta. El sublime azteca fué la última cumbre de una cordillera que en el mar quedaba, el gran Zapoteca la primera

que allá en la opuesta playa de ese mar se erguía; el Océano ahogador de la conquista no destruyó la petrea cordillera de nuestros grandes hermanos los indígenas. La sonrisa de Cuauhtemoc ante Cortés es la firmeza de Juárez ante la Francia. Educad á esa raza, dadle auxilio y entre esos semi-bestias que trotan por nuestras calles, que vegetan por nuestros campos, acaso, acaso encontraréis..... semi-dioses.

No, los horizontes para las luchas de titanes, no están cerrados, no, páginas áureas de nuestra historia patria están en blanco: este siglo y sus hombres le dieron Libertad, Reforma y Paz, ese siglo que llega, con los suyos puede dar á una raza redención, si lo hacen así los grandes del mañana, serán tan grandes como los grandes del pasado: al hacerlo así la raza latina, esa raza que se debilita entre las desgracias de España y las neviosidades de Francia ó Italia, acaso encuentre un elemento nuevo que la vivifique en este Mundo nuevo, y entonces podrán levantarse muchas estatuas que venerar, muchas glorias que bendecir, de la amalgama social del bronce, que es el Indio y del Latino, que es el fuego. Entonces este pueblo será bastante fuerte para cumplir su gran destino, ser muro en que se chocan los mares de dos razas.

Lograr esa redención de cuya posibilidad Juárez fué un ejemplo empleando la voluntad y la fe que en Juárez encarnaron; ese es el campo abierto ¡oh juventud! á todos tus esfuerzos en ese nuestro siglo: el venidero.

A Juárez, el «que hizo de su vida una obra de

arte» á la que no faltó una nota, ni un contorno, una estrofa, ni un celaje. A Juárez, el luchador político que salvó los principios, la conciencia y la patria. A Juárez, al gobernante que abrió la era del trabajo y la moderna enseña. A Juárez, el carácter ejemplo, el síntoma de la vida de una raza: viene hoy la juventud que trabaja, la que tiene por apoyo el libro y por lema el «adelante», la que no sabe ser ingrata, la que glorifica toda grandeza y azota toda pequeñez, á él le ofrece esas coronas, son de flores humildes, perfumadas de sinceridad, simbolizando amor, representando afanes..... ¡ Recíbelas, ¡Oh Padre del México moderno! ¡ Recíbelas! y que tu Egida recuerde siempre á los que avanzamos á la lucha del vivir que amor y voluntad fueron las alas con que salvaste abismos y escalaste cumbres, que tu recuerdo aliente siempre las luchas del mañana, como simboliza las luchas del ayer.

Rodolfo Reyes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
RODOLFO REYES
MEXICO



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS